

que saber encauzar su reacción, de forma serena y constructiva.

“Muchos más católicos tendrán dudas sobre si lo que dice el libro es verdad: habrá que intensificar la catequesis y tocar algunos temas.

“Muchas otras personas, hasta ahora indiferentes, sentirán curiosidad de saber más acerca de la fe: habrá que estar preparados para satisfacer su interés con una evangelización atractiva.”

Por último, el documento pide que se aproveche la exhibición de la película para unir esfuerzos con otras iglesias y con el mundo intelectual:

“Puede ser una buena ocasión de trabajar junto a otros creyentes: con ortodoxos y protestantes, porque el libro y la película ofenden a todos los cristianos; con judíos y musulmanes, porque es una nueva manifestación de intolerancia contra quienes tienen una visión religiosa del mundo; y con intelectuales no creyentes que se sienten ofendidos por los numerosos errores históricos, artísticos, culturales, etcétera, en que se incurre para ganar dinero”.

Monseñor Aguiar Retes adelanta que el episcopado no organizará ningún acto de protesta ni tampoco caerá en polémicas:

“Nada de protestas contra la película. Nada de protestas contra las salas cinematográficas. Eso no lleva a nada. Tampoco vamos a engancharnos en polémicas inútiles y estériles, pues lo único que harían sería desgastar el servicio que queremos dar a la sociedad.”

En un salón de la sede del episcopado, Aguiar Retes hace alusión al Concilio Vaticano II, realizado en los años sesenta y con el que la Iglesia se abrió “a las manifestaciones multiculturales” de la época actual.

Dice el obispo:

“A 40 años del Concilio Vaticano II, la Iglesia se ha vuelto más capaz de recibir críticas injustas que, desde luego, no son nada agradables.”

Y compara las ofensas que se le han hecho a la Iglesia católica en *El Código Da Vinci* con las ofensas que, recientemente, algunos periódicos europeos —principalmente el *France Soir*— hicieron a los musulmanes, al publicar caricaturas del profeta Mahoma.

“Esa reacción que tuvo el mundo musulmán pudiera haberse dado en el mundo occidental, pero hace más de 40 años, y con una Iglesia católica más dada a la polémica”, asegura Aguiar Retes.

Y concluye:

“Nuestra Iglesia no tiene que polemizar o pelearse para defenderse a sí misma. Su defensa es actuar en servicio de la dignidad del hombre.”

Opus Dei: Reacción desesperada

Sanjuana Martínez

SAN FRANCISCO, CA.- Vigilias, protestas, boicot, comunicados y una gran operación de *marketing*, relaciones públicas y publicidad, conforman la campaña que el Vaticano y el Opus Dei pusieron en marcha contra la película *El Código Da Vinci*.

El filme, dirigido por Ron Howard y protagonizado por Tom Hanks, está basado en el *best seller* del escritor estadounidense Dan Brown, que ha vendido 40 millones de ejemplares en 44 idiomas. La película se estrenará en México el próximo 19 de mayo. Dos días antes se presentará en la inauguración de la edición 69 del Festival de Cannes.

La lucha del Opus Dei con la productora Columbia-Sony Pictures tiene por objeto que se corten de la película aquellas escenas que puedan “ofender a los católicos”. Sin embargo, la productora no ha cedido. La cinta, en la que aparecen los actores Alfred Molina, Jean Reno y Audrey Tautou, cuenta la vida de Silas, un monje albino y miembro del Opus Dei (“la obra de Dios”) que asesina a todo aquel que descubre el secreto de la relación carnal entre el Mesías y Magdalena, a fin de evitar que se divulgue la verdad.

“La película significa una propaganda tremenda contra el Opus Dei”, dice a **Proceso** el exintegrante de esa organización Alberto Moncada, presidente de Sociólogos Sin Fronteras y autor de una veintena de libros, entre los que se encuentran *Historia oral del Opus Dei y Sectas católicas: el Opus Dei*. “A pesar de que el filme es una caricatura de La Obra, refleja los tres elementos esenciales de la condición del numerario opusdeísta”.

Explica que el libro y la película exponen fielmente la mortificación corporal que se impone a los miembros del Opus Dei, obligados a flagelarse o a usar cilicios, una especie de cadena con púas que se colocan en la parte superior del muslo, por lo menos dos horas al día.

“También expone cómo la obediencia al superior existe hasta la inmoralidad y la delincuencia. Para el Opus Dei, el fin justifica los medios. Y también refleja el apetito por la intriga, más que por la santificación del trabajo ordinario”, detalla Moncada.

El carácter secreto de la única “prelatura personal” de la Iglesia católica, fundada hace 78 años con más de 85 mil miembros en el mundo y un patrimonio estimado en 2 mil 800 millones de dólares, provoca un morbooso interés por conocer sus entresijos, aunque sea en la ficción.

Pero el Opus Dei insiste en que la cinta es un “ataque a la Iglesia”. De esa forma “intentan confundir a quienes no los conocen, poniendo a la Iglesia como escudo que les parapeta”, dice la exopusdeísta Agustina López, coordinadora de la página de internet *opuslibros.org*, que divulga textos censurados sobre la organización fundada por José María Escrivá de Balaguer y dirigida por Javier Echevarría desde 1994.

La batalla

No todas las discusiones teológicas se resuelven en el Vaticano. Los bandos de esta “guerra” han elegido internet como campo de batalla porque así llegan a un mayor número de personas.

La Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos decidió abrir la página *jesusdecoded.org* para contrarrestar la presunta “propaganda negativa” contra la Iglesia que contienen el libro y la película. “Si Jesús es divino, no nos interesa la posibilidad de que sus descendientes puedan estar caminando hoy en día por la Tierra”, dice monseñor Francis J. Maniscalco, director de comunicaciones de la Conferencia Episcopal.

Los obispos intentan desacreditar la obra de Brown: “Algunos reporteros dijeron que esta novela ha dañado seriamente a la Iglesia,

